

DE CRISTAL DICEN...

Kairós

Queridos jóvenes:

Dicen que sois frágiles, que estáis hechos del material de los sueños que se hacen pedazos en cuanto les salta una gravilla; que la mínima contrariedad os resquebraja en grietas más o menos invisibles que los especialistas deben reparar con esmero de artesanos en sesiones semanales, quizá durante meses o años. Que os derrumbáis ante una mala nota, ante un comentario negativo. Que vais a terapia para la ansiedad, y recurrís a bebidas energéticas para revitalizar unos ánimos a menudo fluctuantes. Que vuestra generación es hija de un tiempo fácil del que nacen hombres y mujeres débiles. Que vuestras hermosas vidrieras de colores no dejan pasar suficiente luz... Esto es lo que oímos mil veces de vosotros, lo que quizá hemos pensado todos los que dejamos atrás la juventud en ese afán de etiquetar los comportamientos del prójimo, porque es más sencillo prejuizarlos que acercarse a conocerlos... Pero esta vez os hemos visto levantaros en masa, cientos, miles de vosotros unidos por esas mismas redes que a veces os separan u os hieren; os habéis dirigido hacia el encuentro de un destino adverso que no era el vuestro; os hemos visto andar, como un torrente solidario, como un bloque sin fisuras, hacia las aguas desbordadas que han arrasado tantos pueblos hermanos. Habéis cruzado juntos el puente que separa la comodidad propia del horror ajeno. Os hemos aplaudido desde el confortable sofá de nuestros pisos impecables mientras vosotros formabais un humilde ejército invencible armado con cubos y rastrillos. Estabais ahí antes que las tropas, sin uniformes, sin cadenas de mandos. No necesitabais dirimir competencias...

Embarrados hasta los codos, exhaustos en jornadas interminables sin ceder al desaliento; obstaculizados quizá por las autoridades que aún permanecían perdidas en sus despachos, habéis seguido moviendo muebles, retirando escombros. No os ha importado cubrir vuestras zapatillas de marca con el lodo de la desgracia, ni ejercitar vuestros músculos de gimnasio costoso en achicar fango. Habéis abrazado el dolor sin fisuras, sin romperos. Habéis

elegido mirar de frente a la tragedia en lugar de quedaros en casa atendiendo a vuestro ombligo.

Dicen que sois una generación de cristal... Sí, del diamante más puro, del de mayor dureza. Y entre vuestras múltiples facetas brilla lo mejor del ser humano, la fuerza que es capaz de sobreponerse a la catástrofe, a la indolencia adulta, a las rencillas que enarbolan siglas o banderas. Gracias por ser de ese cristal que transparenta y no enturbia; del que nace en la roca y roca ofrece.

De cristal dicen...